su volumen, de altiva presencia.

Acomodada a una ligera terraza sobre la villa, de amplia fama ceramista musulmana, y rodeada, por años, de un barrio de casitas trogloditas excavadas en la fresca y blanda piedra se vislumbra como atalaya del cinturón más próximo a la ciudad de Valencia y resistirá como decana torre de señales; aún con las banderas rojas en su terraza, hasta tiempos recientes, para avisar a los agricultores de los días de tiro en el campo de maniobras de esta histórica plaza militar.

Su entrada, a nivel de primer piso, se sirve de una escalera semienroscada que tiene tramo final saltón o levadizo; mientras un ventanal, más alto, atiende a su protección de entradas enemigas.

Torre de Paterna

Después, impresiona el grosor de sus muros; servidos por doble puerta consecutiva, en cuyo intermedio una buhonera abre orificio vertical para descargar materiales ofensivos.

Las dos plantas nobles, poligonales inscritas al interior, ofrecen la perfecta obra de sus bóvedas musulmanas en ladrillo; con muros laterales que alternan tramos con saeteras abocinadas hacia adentro y antepecho apoyador. Muros que, en sus tramos planos, hoy ofrecen al visitante una colección de restos cerámicos y los afamados "socarrats" paterneros; piezas de barro cocido y decoración dibujada (heráldica, humana, animal), con que se cubrían las entrevías de las techumbres palaciegas.

Una escalera intramural, con mini bóvedas -a tramos- de gusto almohade, permite acceder a la terraza; mientras nos muestra las puertas de atranque dispuesta al revés, precisamente para evitar ser seguidos en una posible necesaria huida "hacia arriba".

Los dos extremos del torreón, cisterna y terrazamiento, muestran la raíz y la culminación de su proceso edificativo. Ocupando el aljibe la parte baja, capaz y de grueso pilar central, y mostrando la cima la plena adecuación cristiana de la defensa; con estilizados matacanes de piedra gótica labrada, surtidos de orificios verticales y saeteras de cruz y orbe.

Castillo-Palacio de Benisanó

8 - CASTILLO-PALACIO Y PORTALES DE BENISANÓ

Por la gracia de su conjunto, la suma de sus viejos portales urbanos, la decoración de sus salones (vidriera, vigamen, chimenea, cuarto de pernoctación del rey Francisco I), el pozo, la impresionante riqueza heráldica y la apertura a visitas.

Tan cerca de Valencia y tan poco publicitado, quizás porque hasta hace pocos años siguió siendo propiedad particular. Ahora abre al público, con guía y librito explicativo, tras pasar a manos del Ayuntamiento. El marquesado de Monistrol y, finalmente, el empresario automovilístico que lo habitaron; tras el prolongado periodo en que también fue de la familia de los Condes de Casal.

En un extremo del pequeño casco urbano, que conserva sus llamativos portales de la muralla medieval, se levanta este castillo palacio; que arranca de estructura musulmana, envuelta después por el recinto palaciego cristiano.

Adecuada su entrada a la vida señorial, un pequeñito patio de acceso muestra el brocal de un profundo pozo; habida cuenta de las buenas aguas de la villa, con reputado manantial milagroso para el mal del amarilleador "alacrá" o ictericia.

El lugar permite un paseo circunvalatorio, a lo largo de la murallita perimétrica; con vistas próximas y exteriores sobre los ventanales góticos geminados o su arquería cimera ya renaciente; sobre la que apoyan las cubiertas de teja, que se inclinan desde la torre sobresaliente y central.

En el vestíbulo confluyen accesos a partes relevantes de la estructura: una cocina-chimenea, un semisubterráneo almacén, las caballerizas laterales (con interesantes grafitis del maestro de obras), la escalinata a la planta noble y el portillo a la base de la antigua torre; otrora seguro aljibe y, luego, aherrojado fresco almacenillo si no circunstancial calabozo.

Pero, en Benisanó, la gracia castellanopalaciega la encontraremos en la planta noble; donde, junto con restos de lo que fuera vivienda (alacenas, cocina, comedor, dormitorios, capilla familiar), perviven dos salas de destacable contenido.

Una de recuerdo especialmente histórico, pues en ella pernoctó el rey de Francia Francisco I; camino de la Corte tras ser apresado vencido de la Batalla de Pavía. Al que se tributó una fiesta en la que las hijas del señor Cavanilles-Villarrasa fueron reñidas paternalmente por negarse a bailar con el monarca extranjero: "*La superbia de vos matará amos a dos*"; reza, desde entonces, la leyenda escrita en la cenefa completa de la techumbre aunque exista otra versión, menos glamurosa, de su significado.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Asociación española de amigos de los castillos. #156-159, 1/11/2009.